Diego Melo Carrasco
Las alianzas y negociaciones del sultán: un recorrido por la historia de las «relaciones internacionales» del Sultanato Nazarí de Granada (siglos XIII-XV)
Murcia: Universidad de Murcia, 2015, 253 págs.

Antonio Peláez Rovira



El autor de *Las alianzas y negociaciones del sultán* centra el estudio en la capacidad de negociación de la dinastía nazarí como recurso para pervivir durante los siglos XIII-XV, a través del análisis de las relaciones internacionales que muestran la capacidad de comunicación y diálogo con el otro, entendido como rival político, no siempre enemigo. En esta dinámica, la resolución de conflictos contribuye a la pervivencia nazarí, pero también al desarrollo político, territorial, militar y socio-económico de las partes enfrentadas, como se pone de manifiesto a lo largo de la obra. En este sentido, presenta la situación de un Estado destinado a desaparecer, dada su reducida capacidad militar y territorial —orografía inexpugnable y abierta al mar fueron ventajas nada desdeñables—, que en cualquier caso se prolonga más de dos siglos y medio debido, entre otros factores, a la dura negociación, a los acuerdos alcanzados entre las partes y a las alianzas establecidas a fin de preservar los intereses mutuos por encima de las diferencias políticas y religiosas.

El prof. Melo indica en la introducción que su obra no pretende ser una aportación original en relación a la historia del reino nazarí de Granada, en tanto que los datos escogidos para ser analizados proceden de otros estudios que, sin duda, ha sabido sintetizar para ordenar, como él mismo indica, las complejas relaciones internacionales nazaríes. Siendo cierta esta afirmación, no lo es menos que ha sabido idear un eje de análisis de la política exterior nazarí en base a la necesidad que tuvo el Estado de superar los escollos diplomáticos y llegar a acuerdos con los Estados limítrofes, no sólo como clave de superación de los conflictos latentes entre los rivales, sino también, de forma aún más decisiva, como base de su exitosa permanencia a lo largo del Bajo Medievo. Es el triunfo de la palabra frente al uso de la fuerza, como lo demuestra la etapa final de aislamiento del Reino Nazarí, carente de alianzas y abocado a su desaparición. O dicho en palabras del autor: «vocación diplomática al servicio de una hábil y magistral

estrategia política […], la cual proveyó de soluciones a los conflictos mediante el diálogo y la vía pacífica, por sobre el conflicto armado» (pág. 33).

Las relaciones internacionales nazaríes muestran los contactos y acuerdos entre las diferentes orillas del Mediterráneo y entre Estados de diversas confesiones. Esta visión de conjunto permite al lector adentrarse en el fructífero y multicultural mundo de la diplomacia del momento, al que no fue ajeno el reino nazarí de Granada. Todo lo contrario, ejerció en algunas ocasiones como verdadero abanderado del cosmopolitismo de los grandes núcleos urbanos del Mediterráneo medieval. Por los espacios palatinos de la Alhambra pasan súbditos de Castilla, Aragón, Fez, Tremecén y Túnez, al igual que, a través de las páginas del libro, el lector avezado puede percibir los pasos de los granadinos entre castellanos, catalano-aragoneses, meriníes, ḥafṣíes y ʻabd al-wādíes, incluso mamelucos y otomanos. En su análisis no está ausente el elemento italiano, los miembros de las *nationi* que con el apoyo de sus centros de poder —imprescindible Génova— impulsaron vivamente el comercio exterior nazarí, contribuyendo de esta manera a la base económica del Estado y, por tanto, a la pervivencia de la dinastía nazarí.

Las complejas relaciones exteriores son enumeradas y estudiadas en dos grandes apartados: el primero dedicado a la formación del Emirato desde la visión de sus relaciones internacionales; el segundo, más extenso hasta abarcar el cuerpo de la obra, centrado en el periplo histórico nazarí en la disyuntiva entre el conflicto y la paz. En cualquiera de las dos partes, la política interna no es ajena al análisis de su estrecha relación con los elementos de índole internacional que, en muchos casos, se alzaron como verdaderos protagonistas debido a su injerencia en los asuntos domésticos nazaríes. Al comienzo del estudio, expone de forma sintética la fundación del Reino Nazarí desde la fragmentación almohade, donde las vinculaciones con Castilla ocupan un espacio de análisis considerable dada su importancia como ejes fundacionales sobre los que gravitaron las relaciones exteriores. El contenido se desarrolla de forma cronológica a través de los sucesivos reinados de los soberanos nazaríes, al final de cada cual se insertan tablas de gran utilidad que simplifican la información sobre las alianzas, pactos y tratados firmados entre los protagonistas políticos de la época, así como renovaciones y eventuales rupturas, indicando actores y fechas de dichos acuerdos. El esquema interno de cada gobierno sigue similar pauta siempre que haya sido posible: aspectos relevantes del monarca y relaciones internacionales. Y dos claves para entender el contenido de los acuerdos: intereses políticos y estrategia militar, en los que subyacen, no siempre puestos de manifiesto, los motivos económicos de las partes en conflicto.

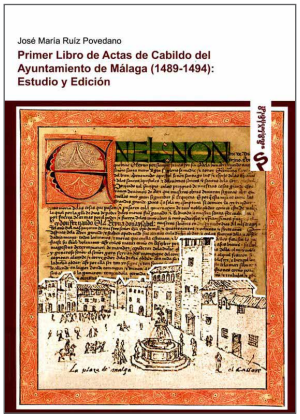
No cabe duda por el aparato crítico —tampoco lo oculta el autor, es más, lo indica en algún momento—, el apoyo considerable que le ha prestado el esquema histórico trazado por F. Vidal Castro en su conocida «Historia Política» del tomo VIII-III de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, a la que alude constantemente como solemos hacer los estudiosos dedicados a esta época. Sin riesgo de equivocación, esto mismo se podría decir de la obra de R. Arié, *El Reino Naṣrí de Granada*, de obligada consulta por cualquier especialista. Por lo demás, el rico panorama bibliográfico expuesto prueba la capacidad de síntesis del autor, sobre el que cada lector, según su especialidad, podrá argumentar la carencia de tal o cual obra, pero estará igualmente obligado a ser consciente de que este libro no pretende ser receptáculo de todos los estudios centrados en el aspecto negociador de la dinastía nazarí. Además, no se pueden tratar todos los ámbitos relacionados con la política interna y externa que este tema abarca con el nivel de profundidad que, por razones obvias, está reservado a los estudios puntuales. En todo caso, a nivel bibliográfico se perciben dos aspectos que destacan sobre otras temáticas: los

estudios centrados en la vinculación territorial con Castilla y, como no podía ser menos, los que giran en torno a la mediterraneidad de las relaciones nazaríes, es decir, las áreas de influencia genovesa, catalano-aragonesa y magrebí. Y otra realidad bibliográfica: la preeminencia de las referencias de carácter político y militar sobre los estudios centrados en los elementos económicos, sociales o jurídico-religiosos, en particular en el tratamiento dado a las negociaciones analizadas.

Al margen de la gestión de la vasta bibliografía sobre la cuestión, no cabe duda que la elección responde a criterio claro y acertado: la importancia de la palabra y, por tanto, de la política en el proceso negociador establecido para llegar a alianzas y acuerdos. Por ello, me sumo a las palabras de F. Vidal Castro al final del prólogo de la obra, «la colaboración y la alianza es la supervivencia». Este es el espíritu del minucioso trabajo que, en mi opinión, contribuye a dar a conocer la importancia de las relaciones exteriores para la propia existencia del Emirato/Sultanato/Reino Nazarí de Granada. De esta manera, el trabajo del prof. Melo se inserta de forma merecida en el elenco de obras de obligada consulta para el estudio de la dinámica política exterior nazarí.

J. M.ª Ruiz Povedano
Primer Libro de Actas de Cabildo del Ayuntamiento de Málaga (1489-1494). Estudio y edición
Fundación Unicaja, Málaga, 2016

María Gema Rayo Muñoz



Gracias al encomiable y laborioso trabajo de transcripción, edición y análisis por parte de su autor, la ciudad de Málaga ya cuenta con una consulta más accesible de su memoria viva. La urbe malacitana se une así a una por desgracia corta lista de ciudades que poseen una parte de sus actas capitulares publicadas, como es el caso de Sevilla, Toledo, Valladolid, Granada o Almuñécar, facilitando de este modo la preservación de los documentos, la consulta y el estudio por parte de los investigadores y, en definitiva, una mayor y mejor divulgación de nuestro pasado. Todo ello viene además garantizado por la solidez académica de José María Ruiz Povedano, gran conocedor de la Málaga de este periodo y de su estructura de poder, como ya demostró en su tesis doctoral *El primer gobierno municipal de Málaga. 1489-1495,* y en diversos trabajos publicados como «Las ciudades y el poder municipal» u «Oligarquización del poder municipal. Las élites de las ciudades del reino de Granada (1485-1556)».